

# EL ECO DE CARTAGENA.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

## SEGUNDA ÉPOCA.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán á D. LIBERATO MONTELLA Y GARCIA, administrador de este periódico.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Martes 8 de Febrero.

### El Eco de Cartagena

#### CALOR INTERNO DE LA TIERRA.

Leemos en un colega:

«El profesor Mohr de Bonn ha publicado en un periódico alemán un trabajo muy importante sobre las causas del calor interno de la tierra, y despues de indicar algunas de las objeciones que pueden hacerse contra la teoria plutónica de origen del calor interno de la tierra, discute los obtenidos por observacion termométrica en un taladro de cerca de 4000 piés de profundidad en roca salifera en Spereberg cerca de Berlin.

Parte de la proposicion siguiente:

Si el interior de la tierra está todavía fundido, segun avanzamos en

profundidad vamos aproximándonos á ese foco de calor, y será necesario recorrer cada vez menos distancia para obtener el mismo aumento de temperatura. El calor se comunica al exterior, pasando de una esfera mas pequeña á otra que va aumentando constantemente, y suponiendo que la facultad conductora de los materiales sea uniforme la temperatura de las capas exteriores de la esfera debe ir disminuyéndose gradualmente á proporcion que aumenta su volumen; ó en otros términos en aumento de calor por cada 100 piés debe ir siendo mayor á medida que se va descendiendo.

Ahora bien; el resultado de las investigaciones termométricas, en el taladro de Spereberg, da las cifras siguientes:

A la profundidad de 700 piés, una temperatura de 15-654 grados R.; á 900 piés 17-849 grados, con

aumento de 1-097 por cada 100 piés; á 1.100 19-943, aumento 1-047; 1.300 piés 21-939 y 0-997; á 1.500 piés 28-830 grados y aumento de 0-946. á 1.700 piés 25-623 y 0-896; á 1.900 piés 27-315 y 0-846; á 2.100 piés 28-906 grados y 0-795 de aumento, y á los 3.390 piés 36-766 grados y aumento de 0-608 por cada 100 piés.

Las cifras de aumento de temperatura por cada 100 piés forman una progresion aritmética decreciente con diferencia de una vigésima parte de grado R. por cada 100 piés, y aplicando este principio á los claros que hay antes de los 700 piés, y entre los 2.100 y 3.390 piés, el profesor Mohr forma una tabla de aumento de calor con la profundidad, que suministra, entre otros datos, los que siguen:

De 100 á 200 piés el aumento de temperatura es 1-35 R. por cada 100 piés; de 500 á 600 piés 1-15 grados

de 1.100 á 1300 piés 0-997 grados por cada 100 piés; de 1.500 á 1.700 piés 0-896 por 100 piés; de 2.100 2.300 piés 0-745 por cada 100 piés; de 2.900 á 3.100 piés 0-745 de grado por 100 piés; y de 3.300 á 3.390 piés 0-445 de grado por cada 100 piés; y de esta serie deduce que á la profundidad de 5.170 piés el decrecimiento será nulo; y añade que si la disminucion en el aumento de calor con la profundidad se efectuara solo al tipo de una centésima de grado R. en vez de serlo al de cinco centésimas, la region de temperatura constante se alcanzaria á los 13.500 piés.

Una disminucion análoga en el aumento de calor con la profundidad se observó al perforar el pozo de Grenelle; pero en este caso la profundidad alcanzada fué mucho menor, y la diversidad de clases que se atravesaron produjo du-

20

general y muy lógica para conocerlos, fundada en las definiciones.

Queremos saber, por ejemplo, si *huir*, es diptongo, ó si son dos sílabas; puesto que, segun los cuadros, lo es en *fuí*, y no lo es en *huir*; pronúnciese la palabra *huir*; póngase luego una consonante entre la *u* y la *i*, y léase *huir* ó *huir*; véase si se invierte el mismo tiempo en la pronunciacion, ó si resulta doble; en el primer caso no será diptongo, y en el segundo debe serlo necesariamente. Esa teoria, con el auxilio de un buen oido es infalible.

Queremos saber cuántas sílabas tiene la palabra *reuma*: despues de pronunciarla bien como está escrita, le añadiremos una *s* y leeremos *resuma*; y es evidente que percibimos un tiempo más; luego *reuma* tiene dos sílabas, por ser diptongo la *e* y la *u*. Hagamos lo mismo con *rehusar*: finjamos *rethugar*, y observamos que se tarda el mismo tiempo en la pronunciacion de *rehusar*, que si leemos *rethugar*; luego, si es evidente que esta combinacion artificial de letras tiene tres sílabas, la de igual cantidad prosódica, ó silábica, debe tener el mismo número, ó las dos primeras vocales no pueden formar diptongo. Puede hacerse más: escribiendo un cierto número de veces la combinacion artificial, y haciendo lo mismo con la palabra propuesta, las diferencias resultarán multiplicadas; y leyendo unas y otras, el metró-

17

la *v*; otros la *r* suave de la *i*; otros la *y* de la *ll*; escribiendo *Parma*, *Mayorca*, *combiene*, y *labao* en vez de *lavado*. Uno, en fin, para pronunciar y escribir las palabras latinas, *sum es est*, pronunció y escribió, *su mercé*. A éste tuve que hacerle pronunciar la sílaba *est*, añadiendo una *e* despues de la *t*, y hacerle apagar gradualmente el sonido de esta vocal como el de la *e* muda francesa en *je porte*; y de este modo llegó el alumno á pronunciar la sílaba con las dos letras finales. Estas observaciones prueban las dificultades que tienen que vencer los profesores de primera y de segunda enseñanza, y en particular los que se dedican á la *je* de lenguas vivas. Una buena Prosodia convendría que tuviese algunas láminas para estudiar objetivamente las diferentes articulaciones del organismo. En una academia de lectura y declamacion, dirigida por Mr. Marius, *rue des Petites Pierres*, en Paris, recuerdo haber visto algunos de esos materiales, que, unidos á los grandes conocimientos ortológicos y filológicos de su director, daban un resultado satisfactorio.

III

De los diptongos y triptongos, y modo de distinguirlos para la métrica.

No sólo para la buena pronunciacion en la